

ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE LA Educación a distancia en el siglo XXI

Alejandra Walzer

~~‘Educación a distancia en el siglo XXI’.~~

¿Qué es la distancia en educación?

¿Lo que se nos oferta a distancia: es educación?

La llamada educación a distancia no es un fenómeno reciente sino que ha surgido hace muchos años. De hecho la primera referencia a una oferta de este tipo data de 1728, año en el que en ‘La Gaceta de Boston’ se anunciaban unos cursos de autoformación impartidos por correspondencia y con un servicio de tutorías incluido.

Desde entonces las cosas han cambiado mucho y hoy en día nos encontramos sumergidos en un mundo que exhibe un próspero y consolidado mercado de *e-learning*.

‘*E-learning*’, ésta es la nueva nomenclatura que utilizamos para referirnos a los cursos y otras propuestas formativas que se nos ofrecen a través de plataformas surgidas de la convergencia de las tecnologías de la informática, el audiovisual y las telecomunicaciones.

Estamos en la era de las comunicaciones, y las distancias geográficas dejan de ser un problema para muchas de las cuestiones en las que, hasta hace algunos años, suponían obstáculos insalvables. Las autopistas mundiales de comunicación contribuyen a hacernos pensar que la promesa de una aldea global es un hecho.

Si realizáramos una lectura evolucionista de los progresos tecnológicos y de su incidencia directa en nuestras vidas a través de la oferta de nuevos servicios, formas de comunicación y de producción, deberíamos concluir que las TIC (tecnologías de la información y la comunicación) plantean, en principio, un

estadio más avanzado y rico respecto de los que les precedieron. En el caso de la formación, el desarrollo de plataformas y ofertas variadas ha sido notable en los últimos años. Sin embargo, es necesario superar esa lectura lineal e intentar una aproximación al fenómeno en su complejidad, de lo contrario acabaríamos concluyendo que la enseñanza que hace uso de las TIC es *necesariamente* más avanzada o evolucionada que la que prescinde de ellas o que la que le precedió en el tiempo. Muchos entienden que las cosas son así, pero quizás convenga cierta moderación de las emociones y los entusiasmos que provoca el ‘progreso’ y entonces, quizás sea éste el momento oportuno para volver a la primera pregunta de este trabajo: ¿qué es distancia en educación?

Distancia es separación en el tiempo, en el espacio o en el afecto. Distancia puede ser lo que hace que los niños de un poblado tengan que llegar diariamente andando o en burro a la escuela rural distante a varios kilómetros de sus casas. Distancia puede ser el resultado de la actitud de un profesor hacia sus alumnos cuando quiere imponer su autoridad. Distancia puede ser un obstáculo y puede ser un anhelo. Muchas propuestas educativas surgieron para paliar las distancias y muchas otras aprovechando las posibilidades que la distancia da.

En el contexto actual, los argumentos que se esgrimen con mayor frecuencia en favor de la formación distribuida suelen tomar como eje la cuestión de la *factibilidad*. Esto es, que la educación a distancia *hace posible* el aprendizaje superando ciertos obstáculos que, de otra manera, sería improbable o muy difícil solventar. También se destaca el hecho de que aporta algunos elementos característicos que constituyen un valor añadido y diferenciador con respecto a otras modalidades de enseñanza.

Otro de los argumentos habituales a favor de la formación a distancia es el de la gran ventaja que supone el que el alumno ~~el aprendiz~~ pueda organizar los horarios de acuerdo con sus necesidades (una razón vinculada con el tiempo y

con el ritmo). También se valora la posibilidad de permitir el acceso a sectores de población que por su dispersión geográfica quedarían excluidos de ciertas ofertas (una razón vinculada con la igualdad de oportunidades). Otro de los argumentos de peso en defensa de la educación a distancia es el de la posibilidad que brinda de recibir formación impartida por especialistas prestigiosos a los que sería muy difícil acceder de forma individual o presencial (una razón vinculada con la calidad y la excelencia).

Los datos revelan de manera contundente el auge que ha experimentado el e-learning en los últimos años y las tendencias le auguran una evolución creciente:

- En el año 2000, el gasto en e-learning en Iberoamérica, España y Portugal se estimó en 500 millones de dólares al año.
- Alrededor de la mitad de estos 500 millones de dólares corresponden a las empresas, un tercio a las familias e individuos y el resto a instituciones.
- Se estima que entre 2000 y 5000 millones de dólares del gasto educativo actual podrían migrar hacia la educación a distancia en los próximos 5 años. La sustitución está directamente vinculada al abaratamiento de los servicios de telecomunicación y a la aparición/consolidación de plataformas de banda ancha: cable, ADSL, satélite, etc.
- El desarrollo de contenidos de calidad adecuados a las necesidades de los clientes puede propiciar nuevos ingresos ya que activa la demanda de nuevos servicios de educación a distancia en los mercados latentes.
- La combinación de sustitución y nuevo crecimiento sugiere un aumento en Latinoamérica, España y Portugal del 50 al 100% anual, lo que permitiría cuantificar el mercado entre 4 ~~y-a~~ 8 Billones de dólares en 5 años.¹

¹ Datos elaborados por Corporación Multimedia a partir de: Banco Mundial, BID, CEPAL y OEI

La información es contundente y pone en evidencia las dimensiones económicas del fenómeno. A su vez, resulta sumamente esclarecedor verificar la estrecha relación que existe entre el desarrollo de las más modernas ofertas de *e-learning* con la implantación de tecnologías de transmisión y recepción de datos cada vez más rápidas y con mayor capacidad y la generalización del uso y posesión de terminales en todos los ámbitos (educativo, laboral y doméstico).

La expresión '*e-learning*' se ha acuñado en los últimos años y, en sentido literal, significa aprendizaje por medios electrónicos. Sin embargo, existen distintas denominaciones que, por lo general, se han utilizado de forma indistinta: educación a distancia, formación distribuida, aula sin muros, teleenseñanza, formación virtual, educación digital, escuela expandida, enseñanza on-line, e-knowledge, etc. Quizás sea éste el momento de incorporar algunas precisiones, porque la denominación *e-learning* suele utilizarse de forma genérica y como sinónimo de educación a distancia; sin embargo, para algunos especialistas, *e-learning* y educación a distancia no son sinónimos sino justamente lo opuesto:

“en la educación on line el alumno y el profesor están en el mismo lugar...esto es un cambio conceptual de distancia y de tiempo”.²

La pregunta que suscita este comentario es: ¿cuál es ese lugar que comparten quienes participan de esa experiencia de formación que, no encontrándose en el mismo tiempo y espacio, están, sin embargo, en el mismo lugar?

Javier Echeverría desarrolla este concepto planteando que:

“la segunda mitad del siglo XX está dando lugar a la aparición de una nueva forma de coexistencia entre los seres humanos, que ya no está

² Pablo Aristizábal <http://www.fronteravirtual.com.ar/Entrevistas/Competir.htm>

basada en la concentración de grandes masas de población en un territorio más o menos extenso, sino en su dispersión geográfica. A pesar de esta diseminación territorial, los lazos ciudadanos van siendo lo suficientemente estrechos para hablar de una nueva forma de *polis*, la ciudad a distancia, a la que podemos llamar *Telépolis*. La estructura espacial, topológica y métrica sobre la cual se asienta es completamente distinta a la del recinto cerrado con puertas y salidas controladas que caracterizó a la ciudad-estado griega y renacentista, al *domus* romano, al burgo medieval y a la ciudad moderna”.³

Este nuevo entorno es presentado como un nuevo espacio social para las interrelaciones humanas. Se le denomina *tercer entorno (E3)* para diferenciarlo de aquellos en los hasta ahora hemos habitado: *el entorno natural (E1)* y *el entorno urbano (E2)*. Veamos cuáles son sus características esenciales:

“El nuevo espacio social tiene una estructura propia a la que es preciso adaptarse. El espacio telemático, cuyo mejor exponente es la red Internet, no es presencial sino representacional, no es proximal sino distal, no es sincrónico sino multicrónico, y no se basa en los recintos espaciales con interior, frontera y exterior sino que depende de redes electrónicas cuyos nodos de interacción pueden estar diseminados por distintos países. De estas y otras propiedades se derivan cambios importantes para las interrelaciones entre los seres humanos, y en particular para los procesos educativos”.⁴

A diferencia de algunas ficciones literarias y cinematográficas que todos conocemos y que han imaginado un mundo 100% *tecnologizado*, surgido para desplazar de forma radical, y hasta violenta, a todo lo hasta entonces conocido,

³ Echeverría Javier, *Telépolis*, 1994, P. 18, Ed. Destino, Barcelona

⁴ Echeverría J., *Educación y tecnologías telemáticas*, 2000 <http://www.campusoei.org/revista/rie24a01.htm>

la propuesta de Telépolis no es excluyente: este nuevo entorno coexiste con *E1* (entorno natural) y con *E2* (entorno urbano).

Esta nueva forma de lazo social incide directamente sobre las estructuras educativas porque requiere de la creación de un espacio educativo *en y para* este tercer sector.

Se puede decir que hasta el momento existen algunas iniciativas para la formación en *E3* aunque, en términos generales, sabemos que las nuevas tecnologías se utilizan como herramientas para educar en *E1* y en *E2*, pero aun no se han planificado plenamente las posibilidades de '*Telépolis*'. Ésta sería una tarea ardua y compleja que implicaría la creación de numerosos contenidos, materiales, propuestas, puestos de trabajo, especialidades, ofertas, políticas y leyes educativas.

Pero la cuestión del desarrollo de un entorno educativo basado y sostenido en la creación de espacios y tiempos de encuentro de carácter virtual nos plantea un sinfín de preguntas. Una de las primeras es la de la responsabilidad. En el segundo entorno el Estado es el responsable de garantizar la enseñanza obligatoria y universal. Ésta es una cuestión sobre la que se ha progresado notablemente en el último siglo, pero que aún no constituye un logro consolidado de forma plena e igualitaria en todo el planeta. Aun si pensáramos que el desarrollo de las nuevas tecnologías conllevara la socialización absoluta de las mismas (hipótesis que podríamos debatir y rebatir ampliamente), la educación en el tercer entorno toparía con un obstáculo de carácter medular:

“¿Quién va a proclamar y a desarrollar ese derecho a recibir educación, y no simplemente información en el tercer entorno? Parecería que ha de ser el Estado, que es el principal agente educativo del segundo entorno. Sin embargo, hay argumentos estructurales que ponen en duda esa

posibilidad, y los hechos confirman que los Estados tienen tremendas dificultades para adaptarse a la estructura del nuevo espacio social. Ello se debe a que el Estado es una forma social basada en la territorialidad, mientras que el tercer entorno es un espacio transterritorial, que desborda las fronteras geográficas o políticas, o puede hacerlo”⁵

Si el Estado no es idóneo para plantear un sistema educativo en el tercer entorno, ¿en manos de quién quedaría esa responsabilidad?. Si la educación se transforma en una actividad de las empresas que sí son capaces de vencer las barreras territoriales (las llamamos `multinacionales´), ¿cómo lograremos asegurar el respeto del derecho de las personas a acceder a la educación de forma equitativa? ¿Acaso las obligaciones de los Estados para con sus ciudadanos son equiparables a las de las empresas para con sus clientes?

Dice Fernando Savater que “la educación constituye algo parecido a una obra de arte colectiva que da forma a seres humanos”⁶. Reflexionar sobre el significado de educar puede aproximarnos a una reflexión sobre nuestra segunda pregunta: ¿lo que se nos oferta a distancia: es educación?.

Durante muchos años, la educación fue un privilegio exclusivo de elites. Actualmente es un derecho reconocido por igual para todas las personas y un deber de los Estados. Debe ser, por principio, accesible a todos. Sus leyes no han de ser las del mercado. Más bien, la educación básica y obligatoria funciona en dirección opuesta a los mecanismos del mercado: allí no hay una demanda que construir sino una oferta que es obligatorio aceptar.

Esta reflexión sobre cuestiones tan sumamente fundamentales tiene el propósito de aproximarnos a uno de los motivos que precisamente nos alejan de la

⁵ Echeverría Javier, Op. Cit, P. 11

⁶ Savater Fernando, *El valor de educar*, 1997, Editorial Ariel, reedición 2001 . Pág. 91

posibilidad de considerar viable una educación en el tercer entorno, porque allí los espacios y los tiempos de encuentro están totalmente privatizados y la ley que los rige es la del mercado.

Educar es un proceso, un transcurrir. Es personal pero necesaria e indisolublemente social. Educar es contacto, con tacto, con los sentidos, con presencia. Educar es una cita en un espacio. Éste es el planteamiento que subyace a lo largo de este texto. La educación, en tanto construcción social, debe realizarse en las condiciones sociales en las que la vida se desarrolla: con otros, junto a otros.

Entiendo la educación como algo mucho más amplio que la formación y que la instrucción. El término educación es pariente de cultura, de identidad, de convivencia, de curiosidad, de diferencias, de geografía, de clima, de aquí y allí. Es un término vecino de camino y de caminante pero quizás menos próximo a la idea de llegada a la meta. En cambio, formación rima más con finalización, y aunque vivamos en la época de la formación continua, sin embargo la formación es algo que empieza y termina. Más tarde puede volver a empezar, y si todo va bien, acabar. Por último, la instrucción queda asociada a un fenómeno peculiar, cada vez más restringido a determinados ámbitos en los que se entiende que la comunicación es unidireccional y que el aprendizaje es el resultado de la aceptación.

Dentro de la idea de educación que aquí sostenemos, la *`e-distancia'*, lo electrónico-no-presencial tiene un papel importante que no se puede desdeñar. Las TIC plantean múltiples desafíos en el ámbito de la educación, de la enseñanza y de la formación y, en ese sentido, constituyen vehículos idóneos para promover una reflexión acerca de cómo es la educación hoy, cuáles son los modelos comunicativos que se utilizan, cuáles los objetivos que orientan las

prácticas docentes, qué idea del mundo subyace en la pedagogía que empleamos, etc.

Esta problemática que surge con tanta fuerza y de manera tan imperiosa en estos tiempos, no es nueva en absoluto. Ya en 1967, Marshall McLuhan planteaba su visión sobre el papel de la educación conviviendo con las tecnologías electrónicas de la siguiente manera:

“Hay un mundo de diferencia entre el aula y el ambiente de la información eléctrica integrada en el hogar moderno. Al niño televidente de hoy se lo afina con el diapasón de las noticias ‘adultas’ al minuto: inflación, disturbios, guerras, impuestos, delincuencia, beldades en traje de baño, y queda perplejo cuando ingresa al ambiente del siglo XIX que caracteriza todavía al sistema educacional, con información escasa pero ordenada y estructurada por patrones, temas y programas fragmentados y clasificados. Se trata, naturalmente, de un ambiente muy semejante al de cualquier fábrica, con sus inventarios y líneas de montaje...El niño de hoy está creciendo absurdo, porque vive en dos mundos y ninguno de ellos lo impulsa a crecer. Crecer; esta es nuestra nueva tarea y ella es total. La mera instrucción no basta”⁷

La presencia de las TIC en los ámbitos formales de educación es un hecho que no puede ni conviene eludirse. Los niños y los jóvenes viven en un entorno fuertemente mediatizado y *tecnologizado*. Un campo en el que funcionan como autodidactas, con una gran destreza y naturalidad. La escuela debería contribuir a cultivar esa forma silvestre de estar de los alumnos en el mundo de la informática y de la imagen.

⁷ McLuhan Marshall y Fiore Quentin, *El medio es el masaje, un inventario de efectos*, 1967, Piados.

“...¿Existe una manera de manejar el poder de la tecnología para ayudar a los alumnos en la búsqueda del significado y la comprensión de sus vidas?. Esta pregunta nadie la hace hoy y, peor aun, nadie la contesta”.⁸

Enceguecidos o a tientas en un entorno opaco poblado de herramientas sofisticadas y sin hilos, tratando de entender los procedimientos en los manuales técnicos, caemos en la hipnosis o en la apatía. Para evitarlo es importante comprender, como dice Dominique Wolton que:

“las tecnologías simplifican la transmisión, no la comprensión del otro”⁹.

La misión de la educación es la de formar individuos críticos, capaces de construir conocimiento, de formular preguntas, de decidir de manera autónoma. La información y la documentación son dos aspectos importantes dentro de la enseñanza pero no su esencia. La educación debe contribuir a poner en perspectiva el valor de la información, relativizar el papel de Internet como fuente de conocimiento y conocer las ventajas, pero también las limitaciones, que supone su uso como forma de comunicación. Especialmente en lo que al mundo de la educación se refiere.

Tenemos que ser muy cuidadosos y tener en cuenta las necesarias matizaciones al referirnos a la `educación a distancia´:

“cuando un Estado ya no es capaz de ocuparse de su sistema educativo, su papel se pone en tela de juicio”¹⁰.

Por otra parte, es necesario propiciar un debate profundo y amplio porque si bien la incorporación de las TIC en y para la enseñanza es una tarea que ya está en

⁸ Clifton B. Chadwick <http://www.pignc-ispil.com/articles/education/chadwick-computa.htm>

⁹ Wolton Dominique, *Sobrevivir a Internet*, 2000, Gedisa

¹⁰ Wolton Dominique, Op. Cit, Pág101

marcha y que parece ineludible en la educación moderna, aun queda pendiente el debate sobre el sentido. Un debate del cual no pueden quedar excluidas cuestiones de tipo político y económico. Como señala Geneviève Jacquinot:

“El hecho de que la lógica de introducción de las nuevas herramientas no sea prioritariamente pedagógica sino económica es bien conocido: la educación es un mercado -cada vez lo es más- y las técnicas de la información y de la comunicación constituyen verdaderas apuestas económicas e industriales...muy a menudo, las tecnologías introducidas en la escuela, lejos de contribuir a una mejor repartición de los saberes, refuerzan las desigualdades: las tecnologías audiovisuales e informáticas, como los bancos, sólo prestan a los ricos, al menos en un determinado contexto de utilización...”¹¹

La revisión de algunos datos nos permite analizar cómo funciona esta situación en el contexto europeo. En el año 1993 el Consejo Europeo reunido en Bruselas solicitó que un grupo de expertos elaborase un informe para ser presentado el año siguiente en la reunión de Corfú en la que los Estados miembro y la Comunidad estudiarían las medidas a adoptar para establecer las infraestructuras necesarias para el desarrollo de la sociedad de la información. El resultado ha sido el ‘Informe Bangeman’ el cual ha tenido un enorme peso en la definición de las políticas europeas en esta materia. En el cuerpo de este documento, entre las recomendaciones más reiteradas, encontramos las que se refieren a que la financiación del proyecto debe estar

“en manos del sector y de las fuerzas del mercado..., la inversión privada llevará la voz cantante..., el mercado llevará la dirección y decidirá quién gana y quién pierde..., el mercado de consumo de masas puede

¹¹ Jacquinot Geneviève, *La escuela frente a las pantallas*, 1985, págs 173 y 184, Aique , Buenos Aires

convertirse en uno de los principales impulsos de la sociedad de la información”¹².

Más adelante, el informe es aun más explícito, si cabe:

“Dado el elevado coste inicial de los servicios de pago por sesión y de los equipos necesarios, así como el de la instalación de la fibra óptica en los hogares, será más fácil que se desarrolle un gran mercado de consumo de masas si los servicios de entretenimiento se incluyen en un paquete más amplio, que podría abarcar también información, programación cultural y acontecimientos deportivos, así como telemarketing y televenta”.¹³

Reflexionar sobre estos documentos que han inspirado políticas de nuestro entorno es central cuando nos proponemos fundamentar algunas de las razones por las que aquí afirmamos la necesidad de cuestionar el significado y las implicaciones de una educación a distancia y la conveniencia de matizar ciertas euforias instrumentalistas. Se trata, por un lado, de motivos relacionados con las características de los procesos educativos en sí mismos, y se trata también del proyecto político, social y económico que subyace detrás de propuestas tan sumamente integradas¹⁴ que no omiten el considerar a los ciudadanos como miembros de un ‘gran mercado de consumo de masas’ que soportará el coste de la instauración de un nuevo modelo, el de la sociedad de la información en el que, como ya se ha citado, ‘el mercado decidirá quién gana y quien pierde’.

Frente a la potencia de los intereses económicos y al avance de una modernidad que nos facilita muchas cosas, pero que no deja de interrogarnos, tenemos que ser capaces de discernir hasta qué punto consentiremos la colonización de lo público y del mundo de la educación por parte de las empresas privadas. Ignacio

¹² Informe Bangeman, 1994

¹³ Idem

¹⁴ Ver: Umberto Eco, *Apocalípticos e integrados*, 1968, Lumen. España

Ramonet recuerda que en una encuesta realizada en Francia en la que se preguntaba quién era el hombre más influyente del mundo, la respuesta no fue el nombre de ningún jefe de Estado ni de un científico, sino el de Bill Gates, creador de Microsoft¹⁵.

El mundo de la educación se debate entre numerosos intrínquilis, la situación no es fácil. La educación escapa cada vez más al ámbito de la escuela y aunque los esfuerzos por responder al dilema que se plantean en este inicio de siglo parecen no producir respuestas contundentes aún, es importante que el mundo de la educación sea capaz de plantear sus fundamentos y sus fines. Oigamos a Dominique Wolton:

“Respecto a la idea de igualdad, es una utopía, pero a la vez es un potente ideal democrático. Así, pues, preservar la exigencia igualitaria en la escuela asegura un contrapeso útil para la ideología economicista dominante en nuestra sociedad, que ya sólo habla un lenguaje individualista destinado a los reyes consumidores. La escuela debe demostrar a los niños que una sociedad no es una simple suma de consumidores y de productores, sino que encarna algo más complicado, y sobre todo, más rico, con valores, ideologías, raíces en una historia colectiva, etc.”.¹⁶

La reflexión sobre la ‘educación a distancia’ en los umbrales de este siglo nos ha conducido, de forma inevitable, a plantear la cuestión de las tecnologías de la información y la comunicación en el entramado político y económico. También hemos esbozado alguna inquietud respecto del aprovechamiento que el sistema educativo puede hacer de estas nuevas herramientas dentro de las aulas. La experiencia demuestra que

¹⁵ En Chomsky Noam y Ramonet Ignacio, *Cómo nos venden la moto*, 1995, Pág. 56, Icaria,

¹⁶ Wolton Dominique, Op. Cit, Pág 100

“... en numerosos casos suele emplearse una nueva tecnología para aplicar una vieja pedagogía. La tecnología se convierte así en el escaparate de una renovación no asumida.”¹⁷

Pero también sabemos de maestros y profesores inquietos y comprometidos que han sabido encontrar caminos innovadores para la enseñanza creando formas originales de convergencia entre viejas y nuevas tecnologías, así como sinergias entre asignaturas, contenidos, didácticas y recursos educativos.

Nos encontramos inmersos en un entorno cada vez más globalizado en el que es creciente el acceso a los sistemas digitales de información y comunicación. Este fenómeno tiene numerosas aristas: por una parte, cada vez es mayor el número de personas que tienen llegada a los bienes indispensables en la sociedad de la información. Sin embargo, el alcance dista aún de ser universal, y esto ha de generar una división social entre aquellos que tengan acceso a la formación y a los recursos necesarios para considerarse dentro del sistema, mientras que aquellos que no puedan llegar padecerán un nuevo tipo de exclusión. Si bien este fenómeno parece inevitable, la formación continua es una de las estrategias previstas para subsanar los efectos de un sistema que demanda una rápida capacidad de adaptación y de respuesta, así como para dar lugar al indispensable reciclaje profesional en casi todos los terrenos productivos y académicos. En este campo, el de la formación, el mercado tiene depositadas grandes expectativas de negocio.

Frente a la propuesta de la interactividad sin más, que es un concepto de origen técnico dado que pertenece al campo de la informática, proponemos introducir el sentido de la interacción que no es un concepto técnico sino social y que alude a una relación humana que tiene como fin el diálogo. En este contexto es donde

¹⁷ Aparici Roberto y García Matilla Agustín, *Lectura de imágenes*, 1998, Pág. 13, Ediciones de la Torre, Madrid

la pedagogía encuentra su desafío más notable: superar el mero adiestramiento técnico en aras de lograr procesos de interacción con el medio más ricos y fructíferos.

Aún quedan muchas cuestiones cuyo estatuto es el de ser interrogantes. No debemos olvidar que la sociedad de la información avanza a unas velocidades inéditas en la historia de la humanidad y falta aún la perspectiva necesaria para determinar sus efectos. Las nuevas tecnologías han dado lugar a la creación de nuevas ofertas que en algunos casos colaboran con la enseñanza, pero que también logran hacer una competencia a la institución escolar como depositaria de las expectativas de aprendizaje y conocimiento y como emblema social del progreso.

La sociedad no ha generado a lo largo de toda su historia ninguna otra institución capaz de cumplir la misión educadora y, fundamentalmente, la misión socializadora que desempeña desde siempre la escuela.

El recientemente fallecido sociólogo francés Pierre Bordieu, ha escrito en su libro sobre la televisión las siguientes palabras cuya traslación al mundo de las TIC nos parece oportuno incluir sin temor a traicionar el sentido que el autor les diera al expresar su esperanza de que:

“... lo que hubiera podido convertirse en un extraordinario instrumento de democracia directa no acabe siéndolo de opresión simbólica”.¹⁸

Educación a distancia en el siglo XXI.

¿Educación a distancia en el siglo XXI?

¹⁸ Bordieu P., *Sobre la televisión*, 1996, p 11, Anagrama, Barcelona